

- (1981) *La scimmia e le stelle*. Roma: Editori Riuniti.
- (1990) *L'esperienza e il segno*. Roma: Editori Riuniti.
- (2001) *Il linguaggio. Storia delle teorie*. Roma-Bari: Laterza.

FORMIGARI, L. - LO PIPARO, F. (eds) (1998) *Prospettive di storia della linguistica*. Roma-Bari: Editori Riuniti.

GAMBARARA D. y D'ATRI, A. (eds) (1982) *Ideologia, filosofia e linguistica*. Roma: Bulzoni.

LEPSCHY, G. (eds) (1990) *Storia della linguistica*. Bologna: Il Mulino.

MANETTI, G. (1987). *Le teorie del segno nell'antichità classica*. Milano: Bompiani.

MANETTI, G. y PRATO, A. (2007) (eds) *Animali, angeli, macchine. Come comunicano e come pensano*. Pisa: ETS.

PACCHI, A. (1997) *Introduzione alla lettura del Saggio sull'intelletto umano di Locke*. Milano: Unicopli.

PITITTO, R. (1984). *John Locke. Mondo linguistico e interpretazione*. Napoli: Athena.

PRATO, A. (2007). "Animali, uomini, macchine nel Settecento", in G. Manetti y A. Prato *Animali, angeli, macchine. Come comunicano e come pensano*. Pisa: ETS, pp. 57-84.

— (2012) *Filosofia e linguaggio nell'età dei lumi: da Locke agli ideólogos*. Bologna: I libri di Emil.

RAGGIUNTI, R. (1998) *Linguaggio e conoscenza nel pensiero di Locke*. Modena: Del Bucchia.

SIMONE, R. (1990) "Seicento e Settecento", in G. Lepschy, *Storia della linguistica*. Bologna: Il Mulino, pp. 313-95.

— (1992). *Il sogno di Saussure*. Roma-Bari : Laterza.

SINA, M. (1999) *Introduzione a Locke*. Roma-Bari: Laterza.

STEINER, G. (1981). *After Babel*. Oxford: OUP.

TAYLOR, T.J. (1992) *Mutual misunderstanding*. London: Duke University Press.

VIANO, A.V. (1960) *John Locke: dal razionalismo all'illuminismo*. Torino: Einaudi.

YOLTON, J.W. (1985) *Locke: an interpretation*. Oxford: Blackwell.

— (1991). *Locke and french materialism*. London: Clarendon Press.

YOLTON J.S. - YOLTON J.W. (1985) *John Locke: a reference guide*. Boston: Hall.

Condillac y la arbitrariedad del lenguaje¹. *Condillac and the arbitrariness of language*

Giorgio Coratelli

(pág 109 - pág 119)

Este artículo se ocupa de la teoría del lenguaje en la filosofía de Condillac y describe la evolución en la concepción del signo lingüístico, de la teoría del signo arbitrario en el *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746) a la teoría del signo artificial en la *Grammaire* (1775). El objetivo es demostrar cómo el rechazo de la arbitrariedad del signo está ligado a una nueva concepción del progreso natural del lenguaje y el conocimiento, desarrollado en la *Grammaire*, y la batalla que Condillac emprende contra el abuso del lenguaje, principal enemigo del desarrollo del conocimiento seguro y la ciencia exacta.

Palabras clave: Condillac, arbitrariedad, signo artificial, método analítico, analogía.

This article studies the theory of language in Condillac's philosophy. It describes the evolution in the theory of linguistic sign, from the concept of arbitrary sign in the *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746) to the concept of artificial sign in the *Grammaire* (1775). It aims at demonstrating how the reject of the concept of arbitrary sign is related to a new theory of natural progress of language and knowledge in the *Grammaire* and to Condillac's fight against the abuse of language as the main enemy of the develop of right knowledge and right sciences.

Key words: Condillac, arbitrariness, artificial sign, analytical method, analogy

Giorgio Coratelli es doctor en Semiótica. Sus líneas de investigación son la historia de las ideas lingüísticas, especialmente en Condillac y la Ilustración, y la semiótica del discurso económico. Email: GiorgioCoratelli@libero.it

Este artículo fue referenciado el 21/11/2016 por la Universidad de Genova y el 3/7/2016 por la Universidad de Roma La Sapienza

1. INTRODUCCION

Este artículo trata la teoría del desarrollo del lenguaje humano y del signo lingüístico en la obra del abad Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780), más específicamente del proceso de transición del signo humano como signo instituido o arbitrario en el *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746), primer texto de Condillac, hasta la teoría, treinta años más tarde, del *signe artificiel* en la *Grammaire* (1775), primera obra del *Cours d'étude* que el abad concibiera en Parma (1757-1768), siendo preceptor de Fernando de Borbón. Al contrario que el *Essai*, que en el siglo XVIII inaugura el debate sobre el origen y la naturaleza del lenguaje humano (Aarsleff 1982; Sgard 1982; Rousseau 1986; Charrak 2003), la *Grammaire* refuta la arbitrariedad del signo lingüístico en favor de un desarrollo más gradual del lenguaje conectado con el progreso en el conocimiento. El punto de partida, el origen natural del lenguaje humano, permanece igual: pero mientras el *Essai* intenta conciliar el origen natural y la invención arbitraria, la *Grammaire* teoriza un progreso natural y continuo de lenguaje y conocimiento mediante el *analyse* y la *analogie*, conceptos introducidos en la *Grammaire*. Condillac no tiene intención de proponer una verdadera y propia historia del lenguaje humano; más bien quiere resolver la cuestión epistemológica expuesta en la última parte del *Essai*: ¿cómo alcanzamos el conocimiento cierto? ¿Cómo construir una ciencia exacta? En la *Grammaire* el abad elabora la teoría de las lenguas como *des méthodes analytiques*, a partir de las cuales se desarrolla la teoría de las ciencias como *langues bien faites* en sus últimas dos obras, la *Logique* (1780) y la *Langue des calculs* (1798: obra inacabada).

En la primera parte, este artículo confronta el *Essai* y las dos ediciones de la *Grammaire*: la edición de 1775 corresponde a una segunda redacción y presenta diferencias relevantes a propósito de la teoría del signo frente a la versión precedente, completada antes de 1772 y editada en 1782². La segunda parte del artículo se concentra en la relación entre *analogie* y *analyse* y sobre la teoría de la *langue comme méthode analytique*. La tercera y última parte se ocupa de la teoría de la *science comme langue bien faite* en la *Logique* y en la *Langue des calculs* a la luz de la lucha contra la arbitrariedad entendida como abuso de palabra.

2. De l'arbitraire du signe A SU RECHAZO

El *Essai* define el *signe d'institution* como “aquel que hemos escogido nosotros mismos, y que no tiene sino una relación arbitraria con nuestras ideas” (Condillac 1746: 65, vol. I). El uso de *institution* y *arbitraire* remite a la traducción francesa del *Essay concerning human understanding* (1689) de John Locke realizada por Pierre Coste (1700 primera edición, 1729 segunda edición) que traduce *by a voluntary imposition* como *par une institution arbitraire* y que es fuente también para las *Réflexions critiques sur la poésie et sur la peinture* (1719) de Jean-Baptiste Dubos, obra importante, como veremos, por el modo en el que el *Essai* delinea la historia del lenguaje humano.

La *Grammaire* de 1775 distingue netamente el *signe artificiel* del *signe arbitraire*.

El título del segundo párrafo del segundo capítulo es “Las palabras no han sido escogidas arbitrariamente”. En el primer capítulo, al párrafo titulado “Les mots n'ont pas

été choisis arbitrairement” corresponde el siguiente fragmento:

[...] digo *signos artificiales*, y [...] no *signos arbitrarios*: pues no hay que confundir las dos cosas.

En efecto, ¿qué son los signos arbitrarios? Signos escogidos sin razón y por capricho. Por tanto, no serían signos comprendidos. Por el contrario, los signos artificiales son signos cuya elección está fundada en la razón: deben ser imaginados con tal arte, que la inteligencia se prepare para ellos mediante los signos que son conocidos. (Condillac 1775: 9)

¿Por qué Condillac treinta años más tarde del *Essai* rechaza la arbitrariedad del signo? La cuestión se hace más compleja al examinar la primera versión de la *Grammaire*, donde se habla aún del signo arbitrario. El título del segundo párrafo del segundo capítulo es “Les mots sont des signes arbitraires”, una concepción completamente diferente de la de la segunda *Grammaire*.

¿Por qué Condillac treinta años más tarde del *Essai* rechaza la arbitrariedad del signo? La cuestión se hace más compleja al examinar la primera versión de la *Grammaire*, donde se habla aún del signo arbitrario. El título del segundo párrafo del segundo capítulo es “Les mots sont des signes arbitraires”, una concepción completamente diferente de la de la segunda *Grammaire*.

Los estudiosos que se han ocupado de este problema han examinado casi todos solamente el *Essai* y la segunda *Grammaire*, formulando diversas hipótesis.

Aarsleff (1982) sostiene que no existe el problema en realidad: la teoría sémica del abad no cambia, como demuestra la comparación entre el *Essai* y su reescritura titulada *l'Art de penser* (1775), cuarto libro del *Cours d'étude*. Pécharman (1999) sin embargo ha demostrado que entre las dos obras la reflexión en torno al signo evoluciona (lo veremos más adelante).

Henschel (1997) propone distinguir dos modos en los que Condillac razonaría sobre el signo: el abad usa un *argumento funcional* cuando habla del signo en relación al desarrollo de la facultad del alma y de las ideas, y un *argumento genético* cuando discute el origen y el desarrollo del lenguaje. A los dos argumentos corresponden las dos acepciones del signo: *arbitraire* en el *Essai* porque trata la función del signo, y *artificiel* en la *Grammaire* porque se ocupa de la génesis del signo.

Rápidamente valorada (Pichevin, 1978; Aroux, 1982; Rosiello 1982; Swiggers, 1982), la hipótesis de Henschel ha sido contestada por Tabant (1986): en Condillac se habría dado un *cambio terminológico*: *artificiel* expresa mejor que *arbitraire* la idea de una arbitrariedad moderada del signo, ya sea en un sentido o en sentido generativo. Tabant sostiene que el argumento funcional “estricto”, que Henschel pone de relieve, no es pertinente porque Condillac no concibe ninguna estructura articulatoria del signo; lo que sí

es importante es en cambio el argumento generativo, como han sostenido después otros estudiosos (Rousseau. 1986; Bertrand 2002; Aroux 2007).

Una hipótesis más radical es la de Nobile (2012) que confrontando las dos *Grammaire* da la máxima importancia al hecho de que en la segunda *Grammaire* Condillac cite el *Traité de la formation mécanique des langues* (1765) de Charles de Brosses, cita ausente en la primera *Grammaire*. Un cambio teórico estaría en la raíz de la diferente teoría signica: el signo artificial de la *Grammaire* de 1775 se adheriría a la teoría icónica del signo lingüístico de De Brosses.

Nobile tiene ciertamente el mérito de llamar la atención sobre las dos *Grammaire*, pero no presenta argumentos convincentes. Enfatiza la referencia a De Brosses y no menciona nunca al abad Charles-Michel de l'Épée, citado también en la segunda y no en la primera *Grammaire*. El lenguaje de los sordomudos con signes *méthodiques*, del que l'Épée fue precursor, creo que ha debido ejercer sobre Condillac una influencia similar, si no mayor, a la del tratado de De Brosses. Sobre este punto me parece que siguen faltando estudios específicos. Me limito a remitir a Rosenfield (2001: 101-102).

Volviendo a la hipótesis de Trabant, y como mostraré más adelante, el argumento funcional “largo” jugará un papel fundamental en las obras de Condillac: el signo es indispensable para el desarrollo de las facultades del alma, de las ideas y del conocimiento. Ricken (1982 y 1984), el primer estudioso en ocuparse de las dos *Grammaire*, ha revisado la hipótesis de Henschel y lanzado una propuesta cercana a la de Trabant: *artificiel* sustituye a *arbitraire* sea en sentido funcional, por el papel que el signo juega respecto al pensamiento, sea en un sentido genético, por el origen natural del lenguaje. ¿De qué manera se entreveran el argumento funcional y el argumento generativo? Desgraciadamente Ricken no ha profundizado en su propuesta. Precisamente es lo que me propongo hacer en la siguiente parte del artículo, partiendo de la precisión de que la teoría condillaquiana del origen del lenguaje humano no debe entenderse en sentido histórico-generativo (Lifschitz 2012): sea en el *Essai* (Condillac 1746: 2-3, vol. II) sea en la *Grammaire* (Condillac 1775: 24) afirmamos que la reconstrucción generativa es una conjetura. ¿Cuál es su objeto? Volvamos a la confrontación del *Essai* y las dos *Grammaire*.

En el *Essai* el lenguaje natural, o *langage d'action* es originado naturalmente por las necesidades y las pasiones (Condillac 1746: 8, vol II). Solamente después se desarrolla la palabra, signo arbitrario humano por excelencia. Respecto al lenguaje natural la arbitrariedad posee tres rasgos “históricos”: (i) el signo es *contingente e inmotivado*, nace de una necesidad o de una pasión en determinada circunstancia particular, sin un vínculo directo con la idea que expresa. El azar (*hasard*) cobra un papel importante en la formación del signo arbitrario. Retomando a Dubos, que define el *hasard* como “chaque occasion prise en particulier” (Dubos 1733: 37-38, vol II), Condillac escribe: “c'est ordinairement le hasard qui nous a donné occasion d'entendre certains sons plutôt que d'autres, et qui a décidé des idées que nous leur avons attachées” (Condillac 1746: 229, vol II). 2) El signo es *voluntario*: los primeros hombres, tomando como modelo el lenguaje natural, adquieren “l'habitude de lier quelques idées à des signes arbitraires” (Condillac 1746: 229, vol. II). 3) El signo es

convencional por efecto del acuerdo (“institution”) entre los hombres (Condillac 1746: 118, vol. II).

El punto (ii) confirma lo que Trabant demostraba: *l'arbitraire* es también un argumento generativo, con todos los problemas implicados en la relación entre lo natural y lo arbitrario. De ellos se percata el mismo Condillac: tras la publicación del *Essai*, en una carta enviada al matemático Gabriel Cramer en la primavera de 1747 (sobre la fecha, *vid.* Petacco 1791) el abad admite haber establecido “trop de différence entre les signes naturels et les signes arbitraires” (Condillac 1953: 78-88); en otra carta fechada el 25 de junio de 1752 y dirigida al filósofo y científico Pierre Louis Moreau de Maupertuis, reflexionado sobre el modo en que en el *Essai* había intentado demostrar que el progreso del intelecto humano depende del lenguaje, el abad lamenta haber “trop donné aux signes”, es decir, a los signos arbitrarios (Le Sueur 1897: 391-394). No obstante, la primera *Grammaire* rebate todo lo dicho en el *Essai*: el lenguaje de acción es natural; el uso de los sonidos es conforme a la anatomía humana, pero el vínculo entre sonido e idea no está motivado; las lenguas son obra humana, aunque se originen y evolucionen sin proyecto; las palabras han sido “choisis arbitrairement pour être les signes de nos idées”, si bien la articulación de los sonidos depende del concurso de la naturaleza, “suivant les circonstances” y sintiendo los hombres “le besoin d'avoir des mots” (Condillac 1782a: 10-14). ¿De qué manera la naturaleza guía a los hombres en la invención de los signos arbitrarios? La primera *Grammaire* no lo aclara.

La segunda *Grammaire*, como hemos dicho, refuta *l'arbitraire du signe*. Condillac escribe: “On se trompe donc, lorsqu'on pense que, dans l'origine des langues, les hommes ont pu choisir indifféremment et arbitrairement tel ou tel mot pour être les signes d'une idée. En effet, comment avec cette conduite, se seroient ils entendus?” (Condillac 1775: 18-19). En cuanto al punto (ii) de la arbitrariedad, también el *Essai* refuta el origen “sans raison” de los signos. La *Grammaire* de 1775 intenta ir más allá y superar la aporía entre el origen natural y el signo arbitrario: de ahí la decisión de dar a “arbitraire” una acepción negativa similar a la de “choix indifférent” y (primer fragmento citado) la de “par caprice” y “sans raison”; de ahí la necesidad de introducir el concepto *artificiel* en oposición a *arbitraire*.

3. ANALISIS Y ANALOGIA EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE Y DEL CONOCIMIENTO

El primer fragmento de la *Grammaire* de 1775 citada previamente opone a la arbitrariedad la elección de los signos “fondé en raison” y por medio de un “tel art”, *l'analogie* (Pichevin 1978; Hassler 2007), proceso impersonal que regula la formación del lenguaje y que conforma el impulso de la naturaleza en oposición a la elección de los signos dejada “au hasard” (Condillac 1775: 10). Este arte nos permite describir de modo más gradual el paso de los signos naturales a los signos artificiales y resolver el problema del desarrollo del *langage d'action*.

Retomando las *Réflexions* de Dubois sobre la pantomima romana, arte compuesto “de gestes naturels et de gestes d'institution” (Dubois 1719:267, vol. III), el *Essai* presenta el desarrollo del lenguaje de acción yuxtaponiendo signos naturales y arbitrarios (Condillac 1746: cap. IV, vol. II). Así también lo hace la primera *Grammaire* (Condillac 1782a:

12). La segunda *Grammaire* en cambio distingue dos lenguajes de acción, el primero *naturel*, el segundo *artificiel* (Condillac 1775: 10-12). La pantomima es un ejemplo de lenguaje de acción artificial en el que la analogía ha guiado a los hombres en las invenciones sígnicas sobre la base del lenguaje de acción natural. Si la pantomima se compusiera de signos arbitrarios, se pregunta el abad, ¿cómo podría comprenderla el público?

La analogía confiere a la artificialidad dos rasgos “históricos”: (i) el signo es *analógico y necesario*: la *Grammaire* reafirma la articulación de los primeros sonidos excluyendo toda invención arbitraria y estableciendo una relación necesaria y no contingente entre medio de expresión y contenido (Condillac 1775: 18-20); 2) el signo es *natural y conforme*: los primeros signos naturales imitan los ruidos de los objetos, hipótesis ya presente en el *Essai* (Condillac 1746: 10 vol. II); pero mientras en el *Essai* los primeros hombres dan a los signos naturales un carácter de signo de institución (como en la interjección: Condillac 1746:21, vol. II), la *Grammaire* individualiza en la siempre riquísima gama sonora y en las posibilidades combinatorias de los signos, los medios para nombrar sensaciones e ideas sin perder el vínculo analógico: “l’analogie, quoiqu’à votre insu, vous déterminoit dans votre choix” (Condillac 1775: 20-21).

Sin embargo la analogía por sí sola no basta para guiar a los hombres en la invención de los signos artificiales porque actúa sobre medios expresivos y no sobre el contenido. Al desarrollarse el signo artificial, el contenido expresado no es el mismo del signo natural porque se descompone. Entre los dos signos existe un proceso de descomposición y recomposición de las sensaciones y de las ideas. Al arte de *l’analogie* es necesario añadir el arte del *analyse*.

El *Essai* define el análisis como el arte de descomponer y recomponer las ideas por medio de los signos y de poner orden en las ideas recorriendo de nuevo en ellas la generación de las sensaciones (Condillac 1746:268, vol. II). El análisis es el único método válido para investigar la verdad y para tener conocimientos verdaderos. Pero ya sea en el *Essai*, ya sea en la primera *Grammaire*, el análisis no participa en las fases iniciales del lenguaje humano: hemos visto que el *Essai* habla todavía del “hasard”, el cual remite *ex profeso* a las palabras “choisis arbitrairement” y también lo hace con más cautela incluso en la primera *Grammaire*. Solo la segunda *Grammaire* relaciona el análisis y la analogía en la formación del lenguaje artificial mediante la conjetura de un intercambio comunicativo ficticio (Condillac 1775: 12-16):

- (1) dos hombres disponen de signos naturales (gestos, expresiones faciales, acciones) para comunicar un “tableau fort composé” de ideas simultáneas;
- (2) el primero usa signos naturales que el segundo comprende en un “clin d’oeil” con una grosera descomposición de las ideas recibidas, primera y elemental operación de análisis;
- (3) a la descomposición de las ideas sigue su comunicación en forma separada y en sucesión por medio de signos “analogues aux signes naturels”, es decir, los primeros signos artificiales. El argumento generativo se resuelve en esta historieta esquemática. Para comprender la razón real es necesario indagar en la

relación entre *analogie* y *analyse* y con ello pasar al argumento funcional “largo”.

La tarea de la gramática general es el estudio de los signos (signos artificiales) y de las reglas (analogía y análisis) comunes a todas las lenguas “pour analyser la pensée” (Condillac 1775:3). La idea de que el lenguaje es un instrumento de análisis del pensamiento es la tesis principal del *Essai*: “les idées se lient avec les signes” y el signo “est le principe qui développe le germe de toutes nos idées” (Condillac 1746: XIII, XXI, vol. I). El “conceptualismo lingüístico” de Condillac (Auroux 1979) se puede formular así: el signo instituido desarrolla una función cognitiva antes que comunicativa. Lo confirma la cita en el frontispicio de la primera *Grammaire*: “Grammaire dans laquelle on considère le langage comme un instrument qui n’est pas moins nécessaire pour penser que pour communiquer nos pensées”. Pero ya en el *Traité des animaux* (1775) distingue la capacidad cognitiva de los animales de la humana, porque éstos pueden desarrollar conocimientos teóricos gracias al carácter metódico del lenguaje:

La teoría supone un método, es decir signos adecuados para determinar las ideas, para disponerlas con orden y para recoger sus resultados. [...] Además todo hombre que hable una lengua, tiene una manera de determinar sus ideas, de ordenarlas, y de captar sus resultados: tiene un método más o menos perfecto (Condillac 1755: 112-113).

El carácter metódico, analítico, hace que las lenguas sean más o menos perfectas en la determinación de las ideas. El progreso de una lengua está estrechamente relacionado con el progreso del conocimiento. También se sostiene así en el *Essai*, que sin embargo no habla en sentido histórico, ni indica la relación entre el análisis y los primeros desarrollos del conocimiento: “les premières découvertes dans les sciences ont été si simples et si faciles, que les hommes les firent sans le secours d’aucune méthode” (Condillac 1746: 94, vol. II). El fragmento se repite tal cual en la primera versión del *Art de penser*, obra escrita antes de 1772 y editada como la primera *Grammaire* solo en 1782 (Condillac 1782b: 102). El mismo fragmento, en la segunda edición del *Art de penser*, editado como la segunda *Grammaire* en 1775, es reescrito de esta forma: “les premières découvertes dans les sciences ont été si simples et si faciles, que les hommes les ont faites sans remarquer la méthode qu’ils avoient suivie” (Condillac 1789a: 120).

El método, obviamente, es el *método analítico* cuyo desarrollo, como el de las lenguas, sigue un recorrido natural e impersonal: igual que las lenguas se han desarrollado sin proyecto, así el análisis es utilizado por los hombres “à leur insu”. Esta rectificación es muy importante y está ciertamente relacionada con la historia hipotética de la formación de los signos artificiales. No hay desarrollo del conocimiento sin el lenguaje y “les langues ne se perfectionnent qu’autant qu’elles analysent” (Condillac 1775: 31).

De la teoría del signo como instrumento necesario para vincular las ideas y determinar el primer núcleo del conocimiento (Duchesneau 1999) se desarrolla la teoría de *las langues comme méthodes analytiques* en la *Grammaire* (Simone 1992). Esta teoría ve en la

Grammaire la principal obra metafísica de Condillac (Formigari 2004) porque conjuga la historia natural del lenguaje y del conocimiento. Las ideas y conocimientos se fijan y distribuyen en base a una concatenación generativa continua (Condillac 1775: 60) que facilita su enseñanza y el control epistemológico, permitiendo, si es necesario, descomponerlos y recomponerlos fácilmente. El orden de las ideas es una nomenclatura (Dagognet 1968) y por ello es indispensable inventar signos por analogía: dado que las lenguas son métodos de análisis que progresan de modo estrechamente ligado a los conocimientos y que los signos fijan y distribuyen las ideas con el fin de hacer tal orden lo más inteligible que se pueda, el signo no puede ser arbitrario porque la arbitrariedad, desvinculando la institución del signo de la “historia” de la idea, no respeta el orden de generación de las ideas y por tanto no puede cumplir el deber clasificatorio que el análisis confiere al signo.

Es interesante notar que también el *Essai* parece tener esto en cuenta: “il n’y a rien de plus arbitraire, ou même de plus capricieux” que los nombres de las ideas complejas, sobre todo de aquellas que componen los conocimientos morales y metafísicos (Condillac 1746: 235, vol. II). Los signos arbitrarios no son instrumentos analíticos adecuados. Poco después del pasaje citado Condillac precisa que “faire des mots” no quiere decir acuñar términos de modo arbitrario: es necesario recorrer de nuevo la generación del lenguaje y la de la idea (Condillac 1746: 238, vol. II). Pero el *Essai* no va más allá de su mero propósito ni consigue desenredar un nudo que solo la segunda *Grammaire* acometerá usando el argumento generativo (origen y progreso del lenguaje) para dar fundamento “histórico” al argumento funcional de las lenguas como métodos analíticos.

La función analítico-clasificatoria de la lengua explica por tanto la introducción de la analogía y la artificialidad del signo para hacer más gradual y compacto el argumento generativo. La analogía se subordina al análisis como explica la *Logique*: si el desarrollo de las ideas no se produce por medio del análisis se generan juicios falsos, y en el plano del lenguaje, “l’analogie conduit d’erreurs en erreurs” (Condillac 1780: 98).

4. LA LUCHA CONTRA LOS ABUSOS DE PALABRA

Con los conceptos de *analogie* y *analyse* el abad puede afilar sus armas en la lucha contra el más peligroso fenómeno arbitrario que mina la integridad de los conocimientos, los abusos de la palabra. Ya en la introducción del *Essai* Condillac afirma que afrontar la historia del lenguaje sirve para conocer el verdadero significado de los signos y para “à en prévenir les abus” (Condillac 1746: XIV, vol. I). Aquí emprende una lucha doble, contra el abuso de lenguaje de los filósofos que vuelven oscuros los conceptos (Condillac 1746: 239, vol. II), y contra el abuso ordinario que cree claro el sentido de las palabras de uso común (Condillac 1746: 157-158, vol. II). La *Logique* prosigue esta batalla y hace del hábito la primera causa de prejuicios, falsos conocimientos y suposiciones erróneas. Otras causas, como el comercio, son secundarias. Hay un cambio nítido respecto al *Essai*, que habla de “habitude de lier quelques idées à des signes arbitraires” (Condillac 1746: 9, vol. II): en la *Logique* el hábito es una segunda naturaleza que es necesario corregir, un “art d’abuser des mots [...] arbitraire, frivole, ridicule, absurde” (Condillac 1780: 82). Ya la historia de los pueblos está sembrada de creencias falsas, de leyes perversas y de malgobierno (Condillac

1780:84). Pero la historia del pensamiento está particularmente llena de cuestiones frívolas, de sofisterías, de errores de los filósofos que usan una lógica malvada, los silogismos, para formular las reglas “dans le mécanisme du discours” y pretenden así construir las lenguas científicas:

No se ha visto, porque no habiendo notado cuánto nos son necesarias las palabras para hacernos las ideas de toda especie, hemos creído que no tenían otra virtud que la de ser un medio de comunicarnos los pensamientos. Además, como en muchos aspectos les ha parecido a los gramáticos y a los filósofos que las lenguas son arbitrarias, se ha llegado a la suposición de que éstas no tienen por regla más que el capricho del uso. (Condillac 1780: 100).

Los filósofos, según Condillac, han ignorado la función analítica del lenguaje: asocian de modo arbitrario signos e ideas y sus lenguas están “mal faites” porque piensan en el lenguaje solo como medio de comunicación. Las ciencias verdaderas deben en cambio ser construidas como *langues bien faites*, lenguas metódicas que fijan el vínculo de las ideas con signos analógicos y que permitan descomponer y recomponer el orden generativo de las ideas.

La ciencia más perfeccionada es el álgebra. La *Langue des calculs*, después de haber afirmado que solo la analogía “ne permet pas un choix absolument arbitraire” de los signos (Condillac 1798b: 2), identifica la analogía como “la méthode d’invention” (Condillac 1798b: 7) que hace del álgebra el mejor ejemplo de lengua bien hecha. El método analítico no desaparece, se vuelve más “sensible”, y la descomposición y recomposición suceden directamente en el plano analógico, las operaciones algebraicas se desarrollan con los signos (Aurox 1981), cosa que ya se indica por el *idéologue* Pierre Laromiguière en sus reflexiones sobre la última obra de Condillac (Laromiguière 1805: 65). La lengua de los cálculos es aquella que hace más sensible el orden generativo de las ideas: “une langue bien faite devoit être comme un tableau mouvant, dans lequel on verroit le développement successif de toutes nos connoissances” (Condillac 1798b: 39). Su historia natural muestra cómo la transparencia analógica corresponde al máximo rendimiento de la función analítica, a la más elevada articulación de la forma lógica de una lengua. La *langue des calculs* es lengua solo de las matemáticas, sirve de ejemplo, y no de modelo a imitar, para todas las otras ciencias de las cuales, para prevenir los abusos, es necesario rehacer la lengua junto con el orden generativo de las ideas, lo que Condillac piensa haber hecho para la Metafísica (Condillac 1780: 139). Y este es el punto de partida en el *Essai* y de llegada en la *Langue des calculs* de la epistemología condillaquiana y de la relación establecida por el abad con *l’arbitraire du signe*.

NOTAS

1. Traducción de Eva Aladro Vico
2. Sobre la redacción de la primera *Grammaire*: Ricken 1986a y 1986b.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AARSLEFF, H. (1982) *From Locke to Saussure. Essays on the Study of Language and Intellectual History*. Minneapolis: University of Minneapolis Press.
- AUROUX, S. (1979) *La sémiotique des Encyclopédistes*. Paris: Puyot.
- (1981) «Condillac ou la vertu des signes», E.B. Condillac, *La langue des calculs*. Lille: Presses Universitaires de Lille, pp. I-XXXVIII.
- (1982) «Empirisme et théorie linguistique chez Condillac», J. Sgard 1982, 177-219.
- (2007) *La question de l'origine des langues, suivi de L'historicité des sciences*. Paris: Puf.
- BERTRAND, A. (2002) (eds) Condillac. *L'origine du langage*. Paris: Puf.
- CHARRAK, A. (2003) *Empirisme et métaphysique*. Paris: Vrin.
- CONDILLAC, É. B. De (1746) *Essai sur l'origine des connaissances humaines*. Amsterdam: Pierre Mortier, 2 vol.
- (1755) *Traité des animaux*. Amsterdam-Paris: De Bure-Jombert.
- (1775) *Grammaire*. Parme: Imprimerie Royale.
- (1780) *Logique*. Paris: L'Esprit-Debure.
- (1782a) *Grammaire. Cours d'étude pour l'instruction du Prince de Parme*. Aux-Deux-Ponts, vol. 1.
- (1782b) *Art de penser. Cours d'étude*. Aux-Deux-Ponts, vol. 4.
- (1798a) *Art de penser, in Œuvres complètes*. Paris: Ch. Houel, vol. 6.
- (1798b) *La langue des calculs, in Œuvres complètes*. Paris: Ch. Houel, vol. 23.
- (1953) *Letres inédites à Gabriel Cramer, a cura di Georges Le Roy*. Paris: PUF.
- DAGOGNET, F. (1968) «Sur Lavoisier», in *Cahiers pour l'analyse*, n. 9, 178-194.
- DUBOS, J.-B. (1719) *Réflexions critiques sur la poésie et la peinture*. Paris: Pierre Jean-Mariette, 1733, 3 vol.
- DUCHESNEAU, F. (1999) «Condillac et le principe de la liaison des idées», in *Revue de métaphysique et de morale*, n. 1, pp. 53-80.
- FORMIGARI, L. (2004) «Grammatica e analisi in Condillac», in Claudio Marazzini e Simone Fornara (eds), *Francesco Soave e la grammatica del Settecento*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2004, 11-22.
- HASSLER, G. (2007) «'Analogy': the History of a Concept and a Term from the 17th to the 19th century», in Douglas Kibbee (a cura di), *History of Linguistics*, Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 156-168.
- HENSCHER, B. (1977) «L'arbitraire du signe chez Condillac», in *Beiträge zur romanischen Philologie*, n. 16, 101-104.
- LAROMIGUIÈRE, P. (1802) *Paradoxes de Condillac ou Réflexions sur la Langue des calculs*. Paris: Guilleminet.
- LE SUEUR, A. (1897) (a cura di) *Maupertuis et ses correspondants*. Paris: Picard.
- LIFSCHITZ, A. (2012) «The Arbitrariness of the Linguistic Sign: Variations on a Enlightenment Theme», in *Journal of the History of Ideas*, n. 73(4), 537-557.
- NOBILE, L. (2012) «La Grammaire de Condillac face au paradoxe de l'origine naturelle du langage», in Bernard Colombat (a cura di), *Vers une histoire générale de la grammaire française*. Paris: Champion, 151-168.
- PÉCHARMAN, M. (1999) «Signification et langage dans l'Essai de Condillac», in *Revue de Métaphysique et de Morale*, n. 1, 81-103.
- PETACCO, P. (1971) «Note sul carteggio Condillac-Cramer», in *Belfagor*, n. 26, 83-95.
- PICHEVIN, C. (1978) «Remarques sur le statut des signes et du langage dans le système de Condillac», in Aa.vv., *Systèmes symboliques, science et philosophie*. Paris: CNRS, 33-59.
- RICKEN, U. (1982) «Linguistique et anthropologie chez Condillac», in J. Sgard 1982, 75-93.
- (1984) «Linguistique et philosophie dans la Grammaire de Condillac», in Sylvain Auroux (ed), *Matériaux pour une histoire des théories linguistiques*. Lille: Université de Lille, 337-346.
- (1986a) «Les deux Grammaire de Condillac», in *Histoire Épistémologie Langage*, n. 1(8), 71-90.
- (1986b) «Condillac. Sa philosophie sensualiste et sa grammaire», in E.B. Condillac, *Grammaire*. Stuttgart: Frommann-Holzboog, XVIII-L.
- ROSENFELD, S. (2001) *A Revolution in Language. The Problem of Signs in Late Eighteenth-Century France*. Stanford: Stanford University Press.
- ROSIELLO, L. (1982) «Sistema, lingua e grammatica in Condillac», in Dino Buzzetti e Maurizio Ferriani (eds), *La grammatica del pensiero*. Bologna: Il Mulino, 45-56.
- ROUSSEAU, N. (1986) *Connaissance et langage chez Condillac*. Genève: Droz.
- SGARD, J. (1982) (a cura di) *Condillac et les problèmes du langage*. Genève-Paris: Slatkine.
- SIMONE, R. (1992) «Le lingue come métodos analíticas in Condillac», in *Il sogno di Saussure*. Bari: Laterza, 149-158.
- SWIGGERS, P. (1982) «La sémiotique de Condillac, ou la pensée dans la pensée», in J. Sgard 1982, 221-242.
- TRABANT, J. (1986) «La critique de l'arbitraire du signe chez Condillac et Humboldt», in Winfried Busse e Jürgen Trabant (eds) *Les Idéologues*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 73-96.